



Según se señala en la obra, lo sucedido en Rincón Grande hacia la primera parte del siglo xx permite entender por qué los miembros de este ejido fueron definiendo su territorialidad y más tarde lograron construir importantes espacios que permitieron la institucionalización de un proceso de toma de decisiones que vinculó diversas escalas al interior de su espacio agrícola. Fue en ese contexto donde empezaron a construir su propia organización socioespacial y, producto de la emigración hacia Estados Unidos, iniciaron el financiamiento de la agricultura local, práctica que se continúa hasta la fecha.

De acuerdo con la obra, hacia 1970 inició la modernización agrícola en Rincón Grande, producto de la introducción del cambio técnico, y años más tarde con la llegada de la pequeña irrigación en la década de 1980. Un hecho que a la postre significaría la intromisión del Estado en la organización del espacio agrícola local trastocando la vida interna del ejido, sobre todo en su organización y en el proceso de toma de decisiones.

Sin embargo, a raíz de la introducción de la pequeña irrigación en el municipio de Ecuandureo ocurrió una apropiación política de la modernización agrícola local, en que los rinconenses muy pronto se insertarían articulando el fomento del pequeño regadío, la producción hortícola, el uso de remesas en la producción y la acción política, lo que a la postre terminaría por fortalecer su organización socioespacial.

En este contexto, los miembros del ejido de Rincón Grande lograron apropiarse socialmente de la organización de las unidades de riego y la vincularon con el ejido; para ello crearon un espacio de toma de acuerdos que estableció vasos comunicantes con el núcleo de población. A dicha institucionalización del proceso de toma de acuerdos le denominaron “junta reservada” y le dieron un carácter de espacio de interlocución entre los representantes del ejido, las unidades de riego, la autoridad civil y la sociedad local, que se convirtió en un logro para afrontar importantes cambios que estaban por llegar.

Según el autor, la década de los ochenta del siglo pasado representó un drástico cambio de rumbo en la política de modernización agrícola, pues con las reformas estructurales el marco legal fue modificado motivando una recomposición institucional y la aplicación de programas orientados por el potencial de los sectores productivos; adicionalmente se crearon mercados de tierras ejidales y comunales, así como de derechos de agua. Lo anterior implicó la reducción drástica del financiamiento agrícola,

la desaparición del extensionismo agropecuario y el seguro agrícola, al igual que el desmantelamiento de varias instituciones del sector agropecuario.

En respuesta, los miembros del ejido de Rincón Grande, mediante una estrategia que abarcaba varias escalas, optaron por tomar en sus manos el proceso de desarrollo local, pues con base en la conjunción de proyectos económicos individuales se adentraron con mayor fuerza en la producción hortícola y buscaron otras alternativas de financiamiento, muchas de ellas basadas en la utilización de remesas. También integraron en su esquema la transferencia tecnológica, traducida en la adopción de modernos procesos de producción y la utilización de sistemas de irrigación más eficientes que les posibilitara integrarse al mercado nacional hortícola.

No obstante las adversidades creadas por el entorno económico mundial y las instituciones gubernamentales, en Rincón Grande, concluye el autor, se logró construir un proyecto de desarrollo local basado en la modernización agrícola y un financiamiento en gran parte sustentado en las remesas; en donde la suma de esfuerzos individuales y su articulación, la mediación social y la participación política aportaron un componente muy importante.

Sin embargo, el proceso de desarrollo local en Rincón Grande no fue tan incluyente como se pudiera esperar, pues produjo una reconfiguración de la organización del espacio agrícola que apunta hacia dos vertientes que contrastan entre sí: la creación y apropiación de mecanismos e instituciones que estimularon la cohesión social producto de un proceso endógeno de desarrollo local, por un lado, y la desintegración territorial de los espacios y los grupos sociales de menor potencial productivo, por el otro.